

TEMA 3 I

CONFESIONES RELIGIOSAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Rafael Valencia Candalija
Profesor Ayudante Doctor
Universidad de Sevilla

Sumario

1. INTRODUCCIÓN

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN MANOS DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS

3. EL DERECHO DE ACCESO DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PÚBLICOS

3.1 Fundamentación constitucional

3.2 Confesiones religiosas con derecho de acceso a los medios de comunicación públicos

3.3. Programas de contenido religioso en los medios públicos españoles;

4. RELIGIÓN Y PUBLICIDAD

5. AUTOEVALUACIÓN

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. INTRODUCCIÓN

Siguiendo a ROSSELL, nuestras primeras palabras servirán para referirnos a la [Ley 7/2010, de 31 de marzo, General de la Comunicación Audiovisual](#) en cuyo preámbulo puede leerse que:

“la industria audiovisual se ha convertido en los últimos años en un sector cada vez con mayor peso y trascendencia para la economía. Los contenidos audiovisuales y su demanda forman parte de la vida cotidiana del ciudadano actual. No se concibe el mundo, el ocio, el trabajo o cualquier otra actividad sin lo audiovisual”.

Las confesiones religiosas son conocedoras del grado de veracidad del párrafo que acaba de ser transcrito, por ello son plenamente conscientes de la oportunidad que la comunicación audiovisual le ofrece a la hora de conseguir la que podría ser definida como principal de sus finalidades esenciales y, que no es otra que su vocación expansiva y proselitista. (ROSSELL, 2013). Llegar a los rincones más lejanos y que su mensaje sea entregado al mayor número de receptores posibles es, sin dudarlo, una de las misiones primordiales de cada una de las orientaciones religiosas. Una misión, que, si tenemos en cuenta el momento actual, en el que la incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha irrumpido con vocación de permanencia, parece requerir menos esfuerzo por parte de las propias confesiones. Hoy día, cualquier suceso puede ser telegrafiado al segundo después de producirse, lo que puede ser aprovechado por las diferentes religiones, toda vez que las nuevas herramientas tecnológicas permiten que un acto de culto, la entrevista a uno de los representantes de cualquiera de las diferentes religiones o cualquier tipo de acontecimiento de contenido religioso pueda ser visualizado en pocos segundos a través de tuits, blogs o portales web que realizan su seguimiento on line. Buena prueba de ello es que los grandes líderes religiosos no se han mantenido ajenos a este fenómeno, estando la mayoría de ellos registrados en redes que permiten una fácil estrategia de comunicación y la recepción del mensaje de manera mucho más rápida.

Pero dejando al margen el uso de las redes sociales y otros recursos de comunicación tan ampliamente extendidos en lo que podríamos definir como la “era digital” (esencialmente, por entender que esta temática excede de la tarea que nos ha sido encomendada y podría ser, sin dudarlo, objeto de un trabajo más exhaustivo), no podemos dejar de recordar la importancia que tienen para las confesiones religiosas una correcta utilización de los medios de comunicación como vías principales para

hacer llegar el mensaje religioso. No en vano y, contrastada su eficacia por el impacto que producen en el destinatario al momento de su recepción, siguen siendo éstos los instrumentos que comportan mayor interés para los distintos grupos religiosos.

Por las razones expuestas, el binomio confesiones religiosas-medios de comunicación está más que consolidado, aunque la especial relación que une a ambos factores pueda revestir dos modalidades diferentes. De una parte, nada impide, ni en España, ni en Europa, que las confesiones puedan fundar sus propios medios de comunicación, en las diferentes modalidades, más extendida en cadenas de radio o de televisión, creando así canales al servicio del grupo con el objetivo de poder llevar a cabo la propaganda religiosa que, como dijimos, no resulta extraña a ninguna de las concepciones religiosas. Por otra parte, no olvidamos la posibilidad de que las entidades religiosas de mayor relevancia y extensión en el territorio europeo puedan hacer uso de la reserva de un determinado espacio horario en las emisiones tanto de la radio, como de la televisión pública (IBÁN, 2016). Una posibilidad que en España se ha convertido en realidad gracias al ejercicio efectivo de un derecho fundamental consagrado por el 20.3 de la [Constitución Española](#) como es el derecho de acceso a los medios públicos de los grupos sociales y políticos y significativos.

Tanto la cuestión de los medios de comunicación religiosos, como el cumplimiento del derecho de acceso del 20.3 de la [Constitución Española](#) serán pilares principales en nuestro trabajo, sin olvidar otra cuestión que está íntimamente relacionada con el fenómeno de los medios como la publicidad. En relación con la misma, trataremos no solo la publicidad de contenido religioso, abordaremos también la normativa de las instituciones europeas que han sabido configurar un sistema de protección de los sentimientos religiosos frente a la publicidad ofensiva y a las transmisiones de los programas religiosos, intentando que mientras éstos son emitidos no puedan insertarse cortes publicitarios.

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN MANOS DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS

En lo que concierne al hecho de que las confesiones religiosas puedan fundar sus propios medios de comunicación, nada impide que pueda convertirse en realidad. Decimos más, asistimos a un momento en el cual es bastante común poder sintonizar un amplio número de emisoras o canales de televisión regentados por las citadas confesiones.

Inciendo en los cambios que ha provocado en los medios de comunicación las nuevas tecnologías, puede apreciarse que la pérdida de adeptos de la prensa escrita, en los últimos años, ha provocado que el papel haya sido relegado a un discreto segundo plano, copando los medios digitales los primeros lugares entre los índices que miden

la aceptación en la sociedad. Esta situación nos hace pensar que para las confesiones, las fórmulas que presentan verdadero interés a modo de vías para expandir su mensaje son la radio y la televisión, razón por la cual, en nuestro trabajo, recibirán un tratamiento de mayor alcance. Refuerza nuestra visión el impulso que ha supuesto internet para las radios y televisiones religiosas, toda vez que pueden ser escuchadas y vistas en streaming, en formato on line. La web es hoy el mejor de los escaparates para estos medios ya que hacen facilitar la emisión a las confesiones y la selección a los destinatarios que con un simple clic en las diferentes paginas y plataformas estarán viendo o escuchando el programa que deseen. En otras palabras, podríamos asegurar que la nueva era digital no ha hecho sino confirmar la eclosión de medios de titularidad religiosa que, años antes, había propiciado el fin del monopolio estatal en el sector (ROSSELL, 2001).

En lo que al mundo de la radiodifusión se refiere, basta con un sencillo rastreo para poder constatar que, tanto en Europa, como en el continente americano, los diales radiofónicos también han sabido dar cabida a programaciones religiosas, eminentemente de origen católico. Así, en el ámbito internacional hemos de hacernos eco de la extensión de la popular “Familia Mundial de Radio María”, una asociación de cadenas de radio que suelen llevar por nombre “Radio María” y que, además de en España u otros países europeos como Bélgica, está presente en diversos países latinoamericanos como Ecuador, Argentina, El Salvador, Perú o Chile. Precisamente, en el país austral también puede escucharse “Radio UC”, la radio de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que comenzó a emitir en 2006 en formato on line y tres años después podía ser sintonizada en toda la Región Metropolitana de Santiago de Chile. En la Ciudad del Vaticano, destaca la “Radio Vaticana Italia” (“Statio Radiophonica Vaticana”) que se encarga de retransmitir y dar cobertura a las actividades principales del Papa y los acontecimientos más importantes que se producen en la Santa Sede y en Portugal, Radio Renascença. En Estados Unidos, citaremos a “WEWN” (“World-wide Eternal Word Network”), estación de radio católica, operada por la cadena de televisión “Eternal Word Television Network” desde Irondale (Alabama).

En cuanto a las radios gestionadas por las comunidades evangélicas, sólo en la web de Radios Cristianas del Mundo puede consultarse un [catálogo](#) de casi 100 emisoras repartidas por todo el mundo que pueden ser escuchadas a golpe de un click, lo que da buena cuenta de la actividad tan prolífica que las iglesias evangélicas desempeñan en las ondas. Una cifra que se eleva hasta el número de 426 emisoras si lo que buscamos son frecuencias de religión islámica como demuestra el [elenco](#) al que podemos acceder en plataformas de radio on line como “Streema”. Esta misma plataforma dispone también de 21 [referencias internacionales](#) relacionadas con el mundo judío.

Ya en España, como emblema de los medios católicos, debe remarcarse la importancia de la cadena “COPE” (Cadena de Ondas Populares Españolas) por ser una de las más seguidas en territorio español Nació en la década de los 60 con el objetivo

principal de difundir servicios religiosos y, aunque actualmente también ofrece otro tipo de contenidos, para ahondar en su naturaleza religiosa es suficiente con recordar lo dispuesto por el apartado primero del [Ideario de la Cadena Cope](#), aprobado por el Pleno de la Conferencia Episcopal, su accionista mayoritario, en su reunión del día 26 de abril de 1991 y publicado en su portal web:

“El origen y la titularidad de la COPE marcan su identidad y sus propósitos. Como cadena radiofónica surgida de las Iglesias diocesanas y de dos órdenes religiosas en España, y asumida después por su Conferencia Episcopal, la Cadena se considera a sí misma como confesionalmente católica y se sitúa, de partida, en el marco de los fines generales de la Iglesia y, más en concreto, de su presencia evangelizadora en el ámbito de la opinión pública”.

Además, conviene recordar los objetivos con los que nace la COPE, que figuran en el artículo tercero de sus Estatutos. Entre ellos resaltaremos la relevancia de los dos primeros, literalmente:

“1- Difundir la doctrina y actividades de la Iglesia Católica.

2- Orientar a la opinión pública con criterio cristiano”

También en el ámbito autonómico español hay emisoras católicas como las catalanas, “Radio Estel”, propiedad de la “Fundació Missatge Humà i Cristià”, vinculada al Arzobispado de Barcelona y Asociada con “Radio Principat”, que es la emisora del Obispado de la Seo de Urgel.

Igualmente, en España pueden seguirse las emisiones de radios evangélicas como “Radio Bonanova”, “RTVida”, “Onda Paz”, “Dinamys radio”, “Radio Encuentro, Canal de Vida”, “Protestante Digital”, “Radio Solidaria”, o “Gospel Radio”. Todas ellas, pusieron en marcha en 2015 el Proyecto “Global. Radio”, que reúne a las “principales radios y productoras evangélicas de España para emitir una radio en internet de forma conjunta, con una parrilla que está formada por una selección de programas de quienes participan en el proyecto. Es la primera vez que surge un proyecto común en España, y posiblemente es difícil encontrar uno similar a nivel mundial”. Así lo anunciaba “Protestante Digital” (<https://protestantedigital.com/espana/35384/Inauguran-GlobalRadio-con-spot-oficial>) en su web, el 23 de febrero de 2015. En las ondas de nuestro país también disponemos de frecuencias de radios de origen judío, como “Radio Sefarad” e islámicas como “Radio islámica”.

En clave televisiva, podemos mencionar varios canales de televisión católicos repartidos por diferentes países a lo largo y ancho del planeta. En el continente americano debemos reparar además del ya mencionado canal estadounidense “Eternal Word Television Network”, en otros como “Cristovisión” o “Tele Vid” en Colombia, “Nuestra Visión” y “TV Familia” en Venezuela, “Woro TV” en Puerto Rico, “Pax TV” en Perú o “Santa María” en Argentina. En Europa, la Iglesia Católica es propietaria de una de las primeras cadenas privadas que emitieron en Portugal, como

TVI ("Televisão Independente") y "Angelus TV", fundada en Fátima en el año 2017, o "TV2000" en Italia, que en su propia web se describe como "una televisión que hace que la actividad y el magisterio del Papa sean accesibles para todos, sin distorsionar los filtros. Una televisión que puede contar los grandes eventos eclesiales, pero también la vida cotidiana de las comunidades locales, parroquias, misioneros. Un televisor que ofrece la celebración de la Eucaristía y la recitación del Rosario todos los días. Una televisión con alma".

A nivel mundial podemos afirmar que existen más de medio centenar de canales de televisión de corte evangélico, entre los que emiten en castellano y los que lo hacen en lengua inglesa. Lo mismo sucede con la televisión islámica y la televisión judía, cada vez más extendidas desde que se consolidó definitivamente el formato de canales de televisión que son emitidos en streaming a través de internet. Ello ha permitido también a otros movimientos religiosos como la Iglesia de Scientology, que desde 2016, a través de Scientology Network, ha creado su propio canal de televisión, "Scientology TV".

En el panorama nacional español, la cadena católica de TV por excelencia es "Trece Televisión", la islámica (tras el cierre de "Córdoba TV") "Hispan TV" y entre las de tipología cristiana podríamos citar a "TV Cristiana", "TBN España" o la televisión adventista "Alfa TV".

Como puede comprobarse, las radios y televisiones propias son algo absolutamente extendido entre las diferentes religiones. Pero antes de acabar el epígrafe, es necesario aclarar que no se establecen especialidades normativas por razón de la titularidad de estos medios de comunicación. El hecho de que las propietarias de estos sean confesiones religiosas no comporta necesariamente la configuración de un régimen jurídico específico. Ello supone pues que, las confesiones, deben someterse al derecho común, esto es, la regulación prevista en materia de medios de comunicación que, con carácter general, resulta de aplicación en cada país para todas aquellas iniciativas privadas que deseen llevar a cabo la emisión de contenidos radiofónicos o televisivos (IBÁN, 2016).

3. EL DERECHO DE ACCESO DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PÚBLICOS

3.1. Fundamentación Constitucional

El derecho de acceso a los medios de comunicación de carácter público, como se ha adelantado en páginas anteriores, ha sido consagrado en el artículo 20.3 de la [Constitución Española](#), según el cual:

"La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de

comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España. La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España”.

Pero a la hora de encontrar el anclaje constitucional del derecho de acceso de las confesiones a los medios de comunicación no nos puede bastar únicamente el 20.3 de la Carta Magna, hemos de ahondar un poco más hasta su verdadero fundamento que no es otro que el reconocimiento del derecho fundamental de libertad religiosa del artículo 16 de nuestra [Constitución Española](#). Este artículo 16, como es sabido, fue desarrollado en lo concerniente a su contenido esencial por la [Ley Orgánica 7/1980, de 5 de julio, de Libertad Religiosa](#), tanto individual, como colectivo, pues no debemos dejar de lado que nos encontramos ante un derecho fundamental de titularidad colectiva del que son titulares tanto los individuos, como las confesiones. Así, el 2.1.c) indica que forma parte de la libertad religiosa del individuo:

“recibir e impartir enseñanza e información religiosa de toda índole, ya sea oralmente, por escrito o por cualquier otro procedimiento; elegir para sí, y para los menores no emancipados e incapacitados, bajo su dependencia, dentro y fuera del ámbito escolar, la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”.

Asimismo, en el desarrollo de los derechos colectivos de libertad religiosa, el 2.2 de la misma norma, señala que bajo el derecho de la libertad religiosa de los grupos religiosos debe considerarse incluidos los derechos de Iglesias, Confesiones y Comunidades:

“a establecer lugares de culto o de reunión con fines religiosos, a designar y formar a sus ministros, a divulgar y propagar su propio credo, y a mantener relaciones con sus propias organizaciones o con otras confesiones religiosas, sea en territorio nacional o en el extranjero”.

De esta manera, consagrado el derecho a recibir e impartir información religiosa, oralmente, por escrito o por cualquiera de las vías y, ante el derecho de las confesiones a divulgar su propio credo, correspondía al legislador llevar a cabo las actuaciones necesarias para que tales reconocimientos pudieran ser efectivos. Ello es así porque, constitucionalmente, además del artículo 16, debemos reparar en lo dispuesto por el artículo 9.2, que establece la función promocional del Estado y, por tanto, la obligación de remover los obstáculos para que los derechos reconocidos se hagan efectivos. Esto implica que los poderes públicos no pueden limitarse al reconocimiento de derechos, se les exige además el establecimiento de garantías para el ejercicio de los

mismos y, en materia de libertad religiosa, la mejor de todas ellas, viene marcada por la instauración del principio de cooperación con las confesiones religiosas en el 16.3 del texto constitucional. Tan es así que, como apunta Rossell, ya en el año 1980, el Ministro de Cultura, respondido a la pregunta de un parlamentario socialista sobre el cumplimiento en Radio Televisión Española (RTVE) y en Radio Nacional de España del ya tratado artículo 16 (ROSSELL, 2013), afirmaba que:

“al establecer el 16.3 que los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y demás confesiones, el Estado considera el fenómeno religioso como digno de protección en cuanto dimensión de la persona humana, cuya dignidad y los derechos inviolables que le son inherentes son fundamento del orden político y de la paz social. Asimismo [...] en congruencia con los principios constitucionales antedichos [se] prevé la posibilidad de espacios abiertos a los grupos sociales y, entre ellos, a los de naturaleza religiosa”.

Como consecuencia de la fundamentación expuesta, desde comienzo de la década de los 80, existen programas religiosos en los medios públicos españoles. Concretamente, fueron los “Principios básicos y líneas generales de la programación de los medios dependientes del ente público Radio Televisión Española”, aprobado por el Consejo de Administración de RTVE el 28 de julio de 1981 y el acuerdo obtenido el 7 de septiembre de 1982 por el que fue constituido una comisión asesora para la programación religiosa, los cauces que permitieron definitivamente que la Iglesia Católica y otras confesiones pudieran disfrutar en antena de un tiempo semanal (IBÁN, 2016). Unos cauces que, aún a día de hoy y, a pesar de algunos momentos de incertidumbre como la [Proposición no de ley del Grupo Parlamentario Podemos](#) de eliminar la retransmisión de la Misa de los domingos por la mañana en la segunda cadena de Televisión Española (TVE), siguen habilitando a las autoridades católicas y la de otras comunidades a formar parte de la programación de Radio Televisión Española.

3.2. Confesiones religiosas con derecho de acceso a los medios de comunicación públicos

A la luz del tenor literal del 20. 3 de la [Constitución Española](#), puede comprobarse que en dicho artículo no se realiza referencia expresa a las confesiones religiosas, de modo que lo dispuesto en el precepto citado nos lleva, en primer lugar, a preguntarnos a qué grupos se refiere el constituyente cuando alude a “grupos sociales y políticos significativos”. Precisamente de la redacción constitucional podríamos extraer, al menos, dos conclusiones:

La primera de ellas, que la pretensión del legislador no parece estar dirigida ex profeso a las confesiones religiosas, sino a un mayor número de grupos de procedencia distinta a la estrictamente religiosa como los políticos, ideológicos o filosóficos

que estén representados en la sociedad española. Entre ellos, a priori, podrán obviamente considerarse incluidas las confesiones religiosas.

La segunda de las conclusiones tiene que ver con la constatación de la práctica habitual en los medios públicos españoles. A pesar de que los sujetos titulares del derecho de acceso no son identificados con claridad, como señalábamos con anterioridad, la posibilidad de que los grupos religiosos puedan disponer de ciertas reservas horarias en los medios públicos españoles es una realidad desde hace prácticamente 40 años. Podemos afirmar pues que la inconcreción normativa del concepto “grupos sociales y políticos significativos” es tan evidente como que las confesiones religiosas para los poderes públicos están incluidas en el listado de esos grupos sociales significativos, siendo, por tanto, merecedoras de tal consideración.

Despejada la incógnita sobre la inclusión de las confesiones entre los grupos sociales significativos, procede en este momento seguir contestando interrogantes. El inmediatamente posterior sería identificar cuáles de las confesiones religiosas que operan en territorio español disfrutan del derecho de acceso. Ciertamente, hemos podido poner de manifiesto que son varias las fuentes legislativas que amparan el derecho de acceso de los grupos religiosos. Nos hemos referido a la propia [Constitución Española](#), a la [Ley Orgánica 7/1980, de 5 de julio, de Libertad Religiosa](#) y hasta diversas normas encaminadas a regular aspectos concretos del sector de la comunicación audiovisual. Sin embargo, ninguna de ellas aclara cuáles son los grupos religiosos que podrán contar con programas de contenido religioso en los medios públicos españoles. Tampoco lo han hecho los instrumentos normativos esenciales elegidos por el legislador español para hacer efectivo el principio de cooperación con las confesiones religiosas, los acuerdos con las confesiones religiosas. Ni el [Acuerdo de Enseñanza y Asuntos Culturales de 3 de enero de 1979](#) firmado por el Estado Español y la Santa Sede en la Ciudad del Vaticano, ni los acuerdos de 1992, esto es, el [Acuerdo con la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España](#), el [Acuerdo con la Federación de Comunidades Judías](#), ni siquiera el [Acuerdo con la Comisión Islámica de España](#) se han ocupado del ejercicio del derecho de acceso.

En realidad, la cuestión había sido resuelta unos años atrás. El derogado [Estatuto de Radio y Televisión de 1980](#) en su artículo 24 subrayaba que accederían a estos medios de comunicación los grupos sociales y políticos “más significativos”. En lo que hace a los grupos religiosos, la Comisión Asesora de Libertad Religiosa jugó un papel esencial, pues fue este órgano el encargado de emitir un dictamen, en fecha 10 de febrero de 1984, encaminado a acotar el “concepto de grupos religiosos más significativos”. En el mismo, la Comisión Asesora determinó que bajo esa denominación habían de considerarse incluidas las comunidades evangélicas, las judías y las musulmanas. Por ello, la tónica desde hace años, es que conjuntamente con la Iglesia Católica, que por razones evidentes de historia confesional, cultura, tradición y extensión de su credo, habitualmente ha gozado del respaldo estatal para poder retransmitir funciones religiosas (RODRIGUES DE MENDONÇA y RODRÍGUEZ-DÍAZ),

hayan sido estas tres confesiones las autorizadas a la producción de contenidos que puedan formar parte de la programación de Radio Televisión Española. Se trata, eso sí, de todas aquellas que han suscrito acuerdos de cooperación con el Estado, pero este dato no nos debe llevar a equívoco, pues procede aclarar que, como decimos, no es la firma del acuerdo el requisito que otorga el derecho de acceso, sino el reconocimiento a estos grupos de la categoría de grupos sociales significativos por parte de la Comisión Asesora en la década de los 80.

Lo que si parece evidente es que el decorado religioso y, consecuentemente, la diversidad religiosa de la España actual no es la de 1984. Cabría preguntarse entonces si hay nuevos movimientos religiosos que podrían disfrutar en nuestros días del derecho de acceso y, en caso de respuesta afirmativa, precisar cuáles serían esos grupos. Si recordamos que desde los de 1992 no han sido firmados más acuerdos de cooperación y, a falta del establecimiento de nuevas directrices por parte de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, estimamos oportuno acudir a la normativa específica del sector de la comunicación audiovisual para obtener una respuesta a nuestro interrogante. En este sentido, la [Ley 17/2006, de 5 de junio, de la radio y la televisión de titularidad estatal](#). El artículo 23. 3, apartado b) de esta ley afirma que corresponde al Consejo Asesor de Radio Televisión Española:

“informar sobre los criterios y normas que garanticen el derecho de acceso de los grupos sociales y significativos en función de su relevancia social, representatividad y ámbito de actuación”.

Este precepto especifica los criterios que han de ser seguidos a la hora de determinar si un grupo social es considerado significativo. Así, en la medida que un grupo religioso pueda acreditar relevancia social y representatividad automáticamente, debería ser reconocido como titular del derecho de acceso a los medios públicos. Pero la amplitud de los criterios es tal que no hace sino acrecentar el nivel de indeterminación de las normas de décadas anteriores. Ello nos compele a seguir investigando en aras a una mayor concreción y por esta razón, entendemos que el 23.3.b) de la [Ley 17/2006, de 5 de junio, de la radio y la televisión de titularidad estatal](#) ha de ser completado con la última versión de las [Directrices Básicas del Derecho de Acceso](#) que estableció el Consejo de Administración de Radio Televisión Española. Según las mismas, este consejo considerará legitimados para el ejercicio del derecho de acceso a aquellos grupos sociales y políticos significativos que acrediten personalidad jurídica y representatividad social con base en la concurrencia de tres requisitos:

1. “Que su naturaleza sea política o social”, refiriéndose el documento expresamente a los grupos políticos, los sindicatos de implantación estatal o autonómica, a las confesiones religiosas y a las asociaciones y entidades de interés social sin ánimo de lucro, con especial atención a aquellas que trabajen a favor de los colectivos más desfavorecidos.
2. “Que estén válidamente constituidos y gocen de personalidad jurídica”. Para

lo que se exige acreditar la inscripción en el Registro oficial correspondiente, estatal o de la Comunidad Autónoma en la que tengan implantación.

3. “Que merezcan el calificativo de significativos”. Para ello, como se indica en el texto, en lo que hace a las confesiones religiosas, será de aplicación el criterio del notorio arraigo reconocido por el Ministerio de Justicia y el artículo 7 de la [Ley Orgánica 7/1980, de 5 de julio, de Libertad Religiosa](#).

Así pues, el criterio en los últimos años debe entenderse modificado. Según las nuevas directrices, la concepción original expuesta por la Comisión Asesora en 1984 que concebía como grupos sociales significativos a la confesión evangélica, la judía y la islámica, debe ser sustituida por el criterio del notorio arraigo, lo que facilitaría el derecho de acceso a otras confesiones como los Testigos de Jehová, la comunidad Budista, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días y la Iglesia Ortodoxa. Entendemos que el criterio seguido es razonable, sobre todo, si tenemos presente que algo parece estar cambiando en el horizonte de estas confesiones. De hecho, desde 2015 le han sido reconocidos algunas condiciones ventajosas como el reconocimiento de eficacia civil a los matrimonios contraídos en sus respectivas formas religiosas con la promulgación de la [Ley 15/2015, de 2 de julio de Jurisdicción Voluntaria](#). Tres años atrás, las [editoriales](#) de algunos medios llegaron incluso a anunciar que el Gobierno plantearía la posibilidad de que pudieran beneficiarse del sistema de asignación tributaria acordado para la financiación de la Iglesia, contando con una casilla en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Sin embargo, en otras materias como la que nos ocupa, la realidad actual es bien distinta, basta con sintonizar la segunda cadena de TVE un domingo cualquiera para constatar que son solamente las confesiones con acuerdo las que, en puridad, siguen disfrutando de tan ansiado, a la par que, controvertido, derecho fundamental. Así pues, al menos en lo que respecta al derecho de acceso, habrá que esperar al futuro para comprobar que las buenas perspectivas que anunciábamos para estas confesiones y la tendencia estatal de conceder regímenes jurídicos ventajosos sin necesidad de que existan acuerdos de cooperación, acaban concretándose en la adopción de disposiciones normativas (VALENCIA).

3.3. Programas de contenido religioso en los medios públicos españoles

Cuando comenzábamos el análisis del 20.3 de la [Constitución Española](#) consignábamos la necesidad de respetar el pluralismo de la sociedad. En nuestro caso, y teniendo en cuenta la temática a la que nos estamos dedicando en estas líneas, debemos entender que es el pluralismo religioso de la sociedad española el elemento que constituye un límite a tener en cuenta en el momento de poner en práctica el derecho de acceso a las confesiones religiosas a los medios de comunicación públicos. Hoy día, el derecho de acceso está garantizado sí, pero no todas las opciones religiosas pueden disfrutar de este derecho fundamental en los mismos términos. Y es que, para las confesiones no católicas, hay determinados factores que, desde opciones religiosas minoritarias, comprometen el espíritu del artículo 20. 3 de la [Constitución](#)

Española.

Uno de los más evidentes es la diferencia en los tiempos de emisión, tanto en radio, como la televisión pública. Comenzando por la radio, la Iglesia Católica cuenta con la emisión de la Santa Misa cada domingo en Radio 5 y el programa “Fronteras”, de una hora de duración en la madrugada del sábado al domingo en Radio Nacional de España (RNE), además son emitidos dos pequeños espacios como “Alborada” y “Buena Nueva”, en RNE y Radio 5. Por su parte, evangélicos, judíos y musulmanes comparten el programa “Fe y Convivencia” que cada domingo puede ser sintonizado en RNE. Se trata de un espacio de entorno a 17 minutos y que cada semana está dirigido a una de las tres comunidades. Por ello, el programa consta de tres secciones alternas como son “Historias de Fe”, que se ocupa de la confesión evangélica, “La voz de la Torá”, destinado a la comunidad judía y “Miradas”, que está orientada a la población musulmana. En los programas de televisión, también podemos apreciar diferencias en la duración de los programas religiosos que son emitidos los domingos por la mañana en la segunda cadena de TVE. Entre los programas católicos encontramos “Testimonio”, “Últimas Preguntas” y “Pueblo de Dios”, a los que hay que añadir “El día del Señor”, que tiene el cometido fundamental de la difusión de la Eucarística del domingo. En total, los programas católicos suman casi dos horas de emisión, mientras que evangélicos, judíos y musulmanes, a través de la emisión respectivamente de los programas “Buenas Noticias TV”, “Shalom” y “Medina en TV”, cuentan aproximadamente con apenas 15 minutos cada domingo.

Si tomamos conciencia de los tiempos tanto en antena como en pantalla, podremos convenir que las diferencias son notables. Ahora bien, no podemos olvidar que la propia [Ley 17/2006, de 5 de junio, de la radio y la televisión de titularidad estatal](#), aclaraba en su artículo 23. 3, apartado b) que correspondía al Consejo Asesor de RTVE la información sobre a los criterios que garanticen el derecho de acceso a los grupos sociales y significativos en función de su relevancia social, representatividad y ámbito de actuación. Si esos son los criterios que han de ser aplicados, en función de dicha norma, y ponderando la representatividad y relevancia social de estas confesiones religiosas, la mayor duración de los programas católicos es proporcional y está más que justificada, sin que puedan alegarse situaciones discriminatorias o que pongan en entredicho el respeto no solo del pluralismo, sino el estado de salud del principio de igualdad enraizado en el artículo 14 de la [Constitución Española](#). Cuestión distinta será el horario previsto para estos programas, o bien de madrugada, o a primera hora de la mañana del domingo. Entendemos que esta circunstancia es un hándicap que dificulta un seguimiento masivo de los contenidos religiosos, al tiempo que nos hace plantearnos si los porcentajes de audiencia de los mismos serían más altos de ser fijados en franjas horarias distintas.

Finalmente, hemos de resaltar que en los medios autonómicos podemos encontrar programas con contenido religioso. Como afirma ROSSELL, con las consabidas dificultades por razón de la escasez de tiempo de emisión y los horarios de los progra-

mas, algunas Comunidades Autónomas se han mostrado sensibles al desarrollo del derecho de acceso a los medios de las confesiones religiosas. Ello ha permitido a determinadas iglesias evangélicas tener presencia tanto en la radio como en la televisión pública de Galicia, Andalucía, País Vasco y Cataluña. En Galicia, tanto la televisión como la radio pública (TVG y CRTVG), emiten el programa “Nacer de Novo”. Esta situación se reproduce en la televisión y radio pública de Andalucía (Canal Sur y Canal Sur Radio), donde puede verse “Pan del Cielo” y escucharse “Diálogos con la verdad”. En los medios públicos vascos (ETB y Radio Euskadi), existen otros dos programas como son “Tiempo para Euskal Herría” y “Buenos días Euskal Herría”, que son emitidos tanto en castellano, como en Euskera. En Cataluña, una de las Comunidades Autónomas que, por razón de la diversidad que impera en sus pueblos y ciudades, más ha avanzado en la gestión de la diversidad religiosa, también el Canal 33 de televisión acoge en su programación “Neixer de Nou” (ROSSELL, 2013).

4. RELIGION Y PUBLICIDAD

Es innegable que en la prensa y en los medios en general hay un componente cuya relevancia no suele pasar desapercibida, la publicidad. Puede parecer extraño que en unas líneas que sirven para evaluar la relación entre los medios de comunicación y las confesiones religiosas abordemos la publicidad, pero lo cierto es que existen dos aspectos que han de ser valorados. De una parte, si está permitida la publicidad religiosa. De otra, los límites a la publicidad general. Unos límites que, en lo que al fenómeno religioso se refiere, vendrán determinados, en primer lugar, por la protección de los programas con contenidos religiosos y/o destinados a la retransmisión de actos de culto y, segundo, por la defensa de los sentimientos religiosos de los fieles.

El empleo de cortes publicitarios como estrategia de comunicación y marketing para las grandes firmas comerciales está absolutamente extendido, pero quizás no es tan usual que este recurso sea utilizado por las confesiones religiosas. En nuestro país, esta situación obedece a la prohibición que, hasta 2001, afectaba a la publicidad religiosa. Dicha prohibición tenía su razón de ser por la Resolución de la Dirección General de Medios de Comunicación Social de 17 de abril de 1990, que en su apartado quinto estipulaba:

“No se admitirá publicidad de contenido esencial o primordialmente filosófico, político, o religioso, o dirigida a la consecución de objetivos de tal naturaleza”.

Ha de precisarse no obstante que tal prohibición no tenía como objetivo principal impedir que los grupos religiosos hicieran uso de la publicidad como fórmula de proselitismo. Según el párrafo citado de la resolución de 1990, no era posible que los entes religiosos hicieran uso de esta herramienta, como tampoco podían hacerlo ni los partidos políticos, ni otras organizaciones sociales de carácter ideológico o filo-

sófico. Pero todo cambiaría en 2001, con la Resolución de la Dirección General del Ente Público Radiotelevisión Española de 22 de enero de ese año. La norma número 30 de este documento sirvió para derogar la prohibición establecida en la Resolución de 1990, permitiéndose así que en los medios españoles la publicidad religiosa no fuera un elemento vedado (IBÁN, 2016).

Contrastada la legalidad de la publicidad religiosa, es necesario examinar los límites que, en clave religiosa, constriñen a la publicidad en general. Para ello es obligatorio hacer referencia a una norma de derecho derivado europeo como la [Directiva 89/552/CEE del Consejo, de 3 de octubre de 1989, sobre la coordinación de determinadas disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados Miembros relativas al ejercicio de actividades de radiodifusión televisiva](#). Con esta norma, el legislador europeo no pretendía regular directamente la cuestión religiosa, pero no es menos cierto que, estableciendo un marco normativo aplicable a la publicidad, de manera indirecta, ha puesto de manifiesto la preocupación de las instituciones comunitarias por los programas televisivos de contenido religioso y los sentimientos de los creyentes europeos

En la directiva apuntada, resultan de especial interés los artículos 11.5 y el 12. El primero de ellos establece:

“No podrá insertarse publicidad en las difusiones de servicios religiosos. Los telediarios, los informativos de actualidad, los documentales, los programas religiosos y los programas infantiles cuya duración programada sea inferior a 30 minutos no podrán ser interrumpidos por la publicidad. Se aplicarán los apartados precedentes cuando tengan una duración programada de 30 minutos como mínimo”.

Se consigna así una doble protección, que alcanza a las difusiones de servicios religiosos y a los programas religiosos cuya duración es inferior a la media hora. Consciente el legislador europeo del escaso margen de tiempo del que, a menudo, disponen los grupos religiosos en los medios públicos de los diferentes Estados-miembros, han querido propinar un tratamiento especial a estos programas liberándolos de cortes publicitarios. Por lo demás, es obvio que la pérdida de interés del espectador cuando aparecen los anuncios publicitarios afecta al seguimiento de la totalidad de los espacios televisivos. En el caso de los programas religiosos esta eventual pérdida de interés es más preocupante si no olvidamos la franja horaria en la que suelen ser emitidos. Si hemos dicho en páginas atrás que las horas en la que son emitidos estos programas no invitaba al seguimiento, insertar en su tiempo de duración cortes publicitarios no hacen sino restar posibilidades de éxito a los mismos. En definitiva, y trasladando el asunto a nuestro país, podemos aseverar que ninguno de los actuales programas religiosos puede ser interrumpido por la publicidad, pues o bien son retransmisiones de servicios religiosos como la Misa de la mañana de los domingos, o duran menos de 30 minutos. Así pues, el espíritu de la directiva de 1989 es fácilmente

te extrapolable a los programas religiosos que en la actualidad pueden seguirse en los medios públicos españoles.

Por otra parte, el artículo 12 está directamente encaminado a la defensa de los sentimientos religiosos de los fieles de las diferentes opciones religiosas establecidas en territorio europeo. Así, apunta que:

“La publicidad televisada no deberá:

- a) atentar contra el respeto a la dignidad humana;
- b) incluir elementos de discriminación por raza, sexo o nacionalidad;
- c) atentar contra las convicciones religiosas o políticas;
- d) fomentar comportamientos perjudiciales para la salud o para la seguridad;
- e) fomentar comportamientos perjudiciales para la protección del medio ambiente”.

Uno de los motivos de preocupación de los líderes religiosos es que no circulen mensajes ofensivos o irrespetuosos para los fieles. Generalmente, la publicidad es la mejor de las vías para difundir mensajes breves, directos y lo suficientemente impacantes para poder seducir al espectador. En no pocas ocasiones, lo religioso, por su repercusión en la sociedad y, porque incide de manera directa sobre la sensibilidad de los ciudadanos, es un elemento al que es fácil recurrir para lograr una atención absoluta (GUTIÉRREZ DEL MORAL). Sin embargo, como acabamos de revelar, ni siquiera en publicidad todo vale, existen fronteras que no deben ser traspasadas y los sentimientos religiosos es uno de ellos.

En último lugar, huelga decir que, al tratarse de una directiva, para poder formar parte de nuestro ordenamiento jurídico, necesita de la aprobación de una norma de transposición. Con esta finalidad, cinco años después de la publicación de la directiva europea, fue promulgada la [Ley 25/1994, de 12 de julio, por la que se incorpora al ordenamiento jurídico español la Directiva 89/552/CEE, sobre la coordinación de disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros relativas al ejercicio de actividades de radiodifusión televisiva.](#)

5. AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Por qué resultan tan atractivos los medios de comunicación para las confesiones religiosas?
2. ¿Pueden las confesiones religiosas tener sus propios medios de comunicación?
3. Delimite el concepto de grupo social significativo aplicado a las confesiones religiosas.

4. Identifique cuáles son las disposiciones normativas en las que se fundamenta el derecho de acceso de las confesiones religiosas a los medios de comunicación públicos.
5. Enumere las confesiones religiosas que a día de hoy disfrutan del derecho de acceso a los medios de comunicación públicos.
6. Los programas de contenido religiosos que pueden escucharse o verse en España, ¿son todos católicos? En caso de respuesta negativa indique la procedencia confesional de los hipotéticos programas.
7. ¿Está prohibida la publicidad para las confesiones religiosas?
8. Determine el régimen jurídico de la publicidad que tiene incidencia en la emisión de servicios o programas religiosos que duren menos de 30 minutos.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- GUTIÉRREZ DEL MORAL, M. J., “Libertad religiosa y medios de comunicación: Derecho de acceso y protección de la libertad religiosa”, en *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, Núm. 19, 2009, p. 2.
- IBÁN, I., “Religión y Cultura”, en Ibán, I. y Ferrari, S., *Derecho y Religión en la Europa Occidental*, McGraw Hill, Madrid, 1998, pp. 88-92.
- IBÁN, I., “Medios de Comunicación”, en A. A. V. V., *Manual de Derecho Eclesiástico*, Trotta, Madrid, 2016, pp. 303-310.
- RODRIGUES DE MENDONÇA, M. y RODRÍGUEZ-DÍAZ, R. (2017). “Medios de comunicación y religiones minoritarias en España: Judaísmo, islamismo y Protestantismo”, en *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 12., Núm. 2, p. 493.
- ROSSELL, J., *Confesiones religiosas y medios de comunicación*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2001, p. 63.
- ROSSELL, J., “Radiotelevisión pública, confesiones religiosas y derecho de acceso”, en Martínez-Torrón, J., Palomino, R. y Meseguer, S. (Coords.), *Religión, Matrimonio y Derecho ante el Siglo XXI. Estudios en homenaje al Profesor Rafael Navarro-Valls*, Iustel, Madrid 2013, pp. 1461-1480.
- VALENCIA CANDALIJA, R., “Las reformas introducidas en el modelo español de gobernanza y gestión de la diversidad religiosa: referencia especial a los Acuerdos de Cooperación”, en Pérez Rivero, C. y Barrero Ortega, A., *Regeneración democrática y estrategias penales en la lucha contra la corrupción*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2017, pp. 428 y 429.